

Análisis del terrorismo contemporáneo: una aproximación hacia una posible quinta oleada en el terrorismo internacional

Analysis of contemporary terrorism: an approach towards a possible fifth wave in international terrorism

Cristian Rodríguez Jiménez ⁽¹⁾

Fecha de recibido: 15/03/2024

Fecha de aceptado: 17/05/2024



Resumen: En el presente trabajo se realiza un análisis del contexto sociopolítico contemporáneo y como la agenda geopolítica, conjuntamente con los conflictos entre diferentes actores políticos, pueden efectuar un aumento de esa tensión dentro de la perspectiva de la seguridad nacional e internacional. Además, que se observa como acciones catalogadas dentro de guerra asimétrica, están siendo utilizadas por organizaciones como *Ansar Allah*, *Hamás* o *Hezbollah* en el aumento de la tensión dentro del conflicto en Medio Oriente. Asimismo, el Estado Islámico de Irak y Siria, sigue presente dentro de sus objetivos, asociados con su llamado a realizar la Yihad Global. No obstante, también se definen otros elementos dentro de los factores de vulnerabilidad y que potencian los procesos de radicalización violenta, que están vinculados a la polarización político social y la hiperconectividad en las redes sociales. De igual forma, como actores criminales están desarrollando estrategias del terrorismo o como las mismas organizaciones terroristas, se pueden asociar con el crimen organizado para poder cumplir sus respectivos objetivos.

Palabras clave: Terrorismo Internacional. Quinta oleada, radicalización violenta, propaganda, guerra asimétrica

(1) Graduado en Criminología y Ciencias de la Seguridad por la Universidad Internacional de Valencia (España). Maestrando en Estudios Avanzados en Terrorismo: análisis y estrategias por la Universidad Internacional de La Rioja (España). Docente en el Grado en Criminología en la Universidad Internacional de La Rioja (España). He sido investigador en el Centro de Seguridad Urbana en la Universidad Alberto Hurtado (Chile). Correo crodriguez1888@outlook.com

Abstract: *In this work, an analysis of the contemporary sociopolitical context is carried out and how the geopolitical agenda, together with the conflicts between different political actors, can increase this tension within the perspective of national and international security. Furthermore, which are observed as actions classified within asymmetric warfare, they are being used by organizations such as Ansar Allah, Hamas or Hezbollah to increase tension within the conflict in the Middle East. Likewise, the Islamic State of Iraq and Syria is still present within its objectives, associated with its call to carry out Global Jihad. However, other elements are also defined within the vulnerability factors and that enhance the processes of violent radicalization, which are linked to political-social polarization and hyperconnectivity in social networks. Likewise, as criminal actors are developing terrorism strategies or as terrorist organizations themselves, they can associate with organized crime in order to achieve their respective objectives.*

Key words: *International Terrorism. Fifth wave, violent radicalization, propaganda, asymmetric war*

Introducción

El terrorismo per se ha evolucionado en diferentes oleadas que han presentado diferentes características, objetivos y narrativas. De igual forma, la capacidad de transmitir ese discurso a diferentes públicos. Es decir, que se ha adaptado a los diferentes escenarios para poder perdurar en el tiempo y alcanzar una mayor visibilidad a nivel local, regional o mundial. Por lo que se podría definir, que se está iniciando un nuevo capítulo histórico en el terrorismo internacional, el cual, aún está por definir pero que muestra un nuevo escenario. No obstante, para analizar el terrorismo internacional en esta posible quinta oleada, se deben entender las características, semejanzas y diferencias en las anteriores oleadas. El fenómeno del terrorismo ha evolucionado a lo largo de las décadas, adaptándose a cambios en la sociedad, la tecnología y la geopolítica. En este contexto, surge la pregunta: ¿Estamos presenciando actualmente una quinta oleada en el terrorismo internacional?

1. Análisis de las diferentes oleadas en el terrorismo

Rapoport (2004) definió varios objetivos al teorizar sobre las diferentes oleadas que han caracterizado el terrorismo a nivel histórico y las características distintivas de este fenómeno. Al exponer las cuatro oleadas del terrorismo, *Rapoport* tenía varios objetivos principales:

- Identificar patrones históricos recurrentes en la historia del terrorismo que pudieran ayudar a comprender mejor sus causas y dinámicas. Al dividir la historia del terrorismo en oleadas, buscaba demostrar que el terrorismo no era un fenómeno estático, sino que evolucionaba a lo largo del tiempo en respuesta a cambios políticos, sociales y tecnológicos.
- Analizar las motivaciones y características distintivas como, por ejemplo, la primera oleada se vinculaba principalmente con movimientos anarquistas, mientras que la segunda oleada estaba influenciada por el nacionalismo y la descolonización. Al analizar estas características, *Rapoport* intentaba destacar las diferentes ideologías y contextos políticos que alimentaban el terrorismo en cada período.
- Establecer períodos de tiempo distintos para cada oleada de terrorismo, lo que permitía una mejor comprensión de su duración y su relación con eventos históricos clave. Si bien estas fechas no son necesariamente rígidas, proporcionan un marco temporal general para cada fase del terrorismo.
- Examinar cómo las innovaciones tecnológicas influían en la naturaleza y la efectividad del terrorismo en cada oleada. Por ejemplo, el desarrollo de la dinamita durante la primera oleada proporcionó a los anarquistas una herramienta poderosa para llevar a cabo sus ataques.

A partir de ahí, *Rapoport* (2004) definió cuatro oleadas y definidas por las diferentes ideologías que cada una de ellas marcaba, siendo: la «anarquista», «anticolonial»,

«de la nueva izquierda» y «religiosa», cada una de ellas se vería impulsada por una energía diferente.

Tabla 1. Las cuatro oleadas en el terrorismo y su evolución histórica

Primera oleada: anarquista (finales del siglo XIX - principios del siglo XX)	
Motivación: anti-autoridad, anticapitalista.	Medios: asesinatos selectivos, ataques con bombas.
↓	
Segunda oleada: anticolonial (1920 - 1960s)	
Motivación: nacionalista, anticolonial.	Medios: guerrilla, sabotaje, ataques a objetivos coloniales.
↓	
Tercera oleada: extrema izquierda (1960 . 1980s)	
Motivación: marxista-leninista.	Medios: secuestros, extorsión, toma de rehenes, uso de explosivos.
↓	
Cuarta oleada: religiosa (1980s- actualidad)	
Motivación: islamista radical, <i>yihad</i> global.	Medios: ataques suicidas, secuestros, guerrilla urbana.

Fuente: Elaboración propia Nota. Descripción de las motivaciones y medios de las organizaciones terroristas según las diferentes oleadas (*Rapoport, 2004*).

La primera oleada se centra en el siglo XIX, cuando el mundo estaba experimentando transformaciones profundas, incluida la industrialización y la emergencia de nuevas ideologías políticas y sociales. En este contexto, los movimientos anarquistas surgieron como una respuesta radical a las desigualdades y opresiones percibidas dentro del sistema capitalista emergente. La primera oleada de terrorismo estuvo intrínsecamente ligada a estas ideologías anarquistas, que abogaban por la abolición del Estado y la propiedad privada. Los anarquistas, a menudo descontentos con las condiciones socioeconómicas de la época y alienados por la opresión estatal, recurrieron a tácticas terroristas como un medio para lograr sus objetivos políticos. Los

actos de violencia, como asesinatos selectivos de líderes políticos y empresariales, así como ataques con bombas contra instituciones gubernamentales y financieras, se convirtieron en elementos distintivos de esta primera oleada de terrorismo. Es esencial comprender que, para los anarquistas de esta época, el terrorismo no era solo una táctica de guerra, sino también una forma de protesta y resistencia contra un sistema que consideraban injusto y represivo. En su visión, los actos de terrorismo eran una respuesta desesperada a la opresión y una forma de llamar la atención sobre las injusticias sociales. Es decir, que la única respuesta ante esas injusticias es el uso legitimado de la violencia contra el poder (*Rapoport, 2004; Sánchez de Rojas Díaz, 2016*).

Sin embargo, a pesar de sus motivaciones ideológicas, los actos terroristas cometidos por los anarquistas durante esta primera oleada tuvieron un impacto significativo en la sociedad y en la política de la época. Los ataques terroristas sembraron el miedo y la inseguridad en las poblaciones civiles, lo que llevó a respuestas represivas por parte de los gobiernos y al fortalecimiento de medidas de seguridad (*González-Calleja, 2014*).

La segunda oleada del terrorismo, según la teoría de *David Rapoport*, se desarrolló principalmente durante el siglo XX y estuvo influenciada por el surgimiento del nacionalismo y los movimientos de descolonización. Este período estuvo marcado por una serie de conflictos regionales y luchas por la independencia, especialmente en África, Asia y Oriente Medio. Los grupos terroristas de la segunda oleada buscaron liberar a sus países del dominio colonial o de regímenes opresivos, utilizando tácticas violentas para llamar la atención internacional y socavar el poder de los ocupantes. Ejemplos emblemáticos de esta oleada incluyen el FLN argelino, el IRA en Irlanda del Norte y los movimientos de resistencia en Palestina (*Rapoport, 2004; Crespo, 2020*).

Una característica distintiva de la segunda oleada fue el uso de tácticas de guerrilla urbana y ataques selectivos contra objetivos militares y civiles. Los grupos terroristas de esta época a menudo operaban en entornos urbanos y utilizaban métodos como atentados con bombas, secuestros y asesinatos para alcanzar sus objetivos políticos. Además, la segunda oleada del terrorismo estuvo marcada por un aumento en la internacionalización de los conflictos, con grupos terroristas buscando apoyo y simpatía en la comunidad internacional a través de campañas de propaganda y acciones espectaculares. Esta internacionalización también llevó a una mayor cooperación entre grupos terroristas, con el intercambio de

recursos, entrenamiento y tácticas entre diferentes movimientos nacionalistas y de descolonización (*Rapoport*, 2004; Crespo, 2020).

La tercera oleada del terrorismo, según *Rapoport* (2004), se desarrolló a partir de la década de 1960 y se caracterizó por el surgimiento de movimientos de izquierda radical y grupos insurgentes que buscaban desafiar el orden establecido y promover cambios revolucionarios en sus respectivos países. Entre los grupos más destacados de esta oleada se encuentran la *Rote Armee Fraktion* (RAF) en Alemania, ETA en España, las Brigadas Rojas en Italia y por el lado de América Latina, se pueden encontrar los Tupamaros en Uruguay, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile, entre otros.

La RAF, también conocida como "*Baader-Meinhof*", surgió en Alemania Occidental en la década de 1970. Este grupo adoptó una ideología marxista-leninista y se dedicó a llevar a cabo una campaña de terrorismo urbano dirigida principalmente contra figuras del *establishment* político y empresarial. La RAF realizó secuestros, asesinatos y ataques con bombas en su lucha por derrocar el sistema capitalista y el gobierno alemán (Ruipérez, 1977). ETA, por su parte, fue una organización separatista vasca que buscaba la independencia del País Vasco y Navarra de España. Durante décadas, ETA llevó a cabo una campaña de terrorismo que incluyó asesinatos selectivos, secuestros y atentados con bombas dirigidos tanto contra objetivos políticos como civiles. Su objetivo principal era establecer un estado vasco independiente a través de la violencia armada. Es decir, se caracterizada por el uso de la violencia legitimada y de una ideología nacionalista (Tejerina, 2015).

Las Brigadas Rojas surgieron en Italia a fines de la década de 1960 y se comprometieron con una lucha armada contra el Estado italiano y las instituciones capitalistas. Este grupo, formado por estudiantes, intelectuales y trabajadores descontentos, llevó a cabo una serie de secuestros, asesinatos y ataques terroristas en un intento por desestabilizar el sistema político italiano y promover una revolución socialista. Dentro de la región Latinoamericana, los Tupamaros fueron un movimiento guerrillero urbano en Uruguay que emergió en la década de 1960. Inspirados por las ideas revolucionarias de izquierda, los Tupamaros llevaron a cabo una serie de acciones violentas, incluyendo secuestros y robos a bancos, con el objetivo de desafiar al gobierno uruguayo y promover reformas sociales radicales (Azcona y Re, 2013)

La oleada que mayor impacto internacional ha sido la cuarta y que se corresponde con la de etiología religiosa y que procede del islam *suní*. Esta se caracteriza por una interpretación radical y distorsionada de las *sunnas*, *hadices* y el propio Corán. Es decir, una interpretación violenta. *Rapoport* (2004) expone que los orígenes de la cuarta oleada de etiología *yihadista* están marcados por dos eventos ocurridos en 1979, siendo la Revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán. Este último evento, fue justificado por Moscú como un "internacionalismo proletario" y generó un rechazo en la comunidad internacional. Durante la primera etapa, en las últimas décadas del siglo XX, desarrollaron sus ataques en países musulmanes, lo que denominan como "enemigo cercano". Sin embargo, a finales de la década de los 90 e influenciado por *Al Qaeda*, añadió a la lista de objetivos a Estados Unidos, Europa Occidental y Rusia, lo que denominan como "enemigo lejano", como fueron los atentados en las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania en 1998. Esta dicotomía, es una búsqueda de reivindicar la interpretación del islam y atacar no únicamente a los enemigos cercanos, los cuales, no presentan una interpretación radical de la religión, sino también, atacar al ateo, judío, cristiano u otra religión. No obstante, *Al Qaeda* no ha sido la única organización terrorista que tuvo presencia desde la década de los 90 (Crespo, 2020; Garriga, 2020).

También podemos encontrar a *Hamás* con la causa Palestina o *Hezbollah* que es originada por la Revolución iraní, pero en vez de querer realizar una *yihad* global, tiene como objetivo y enfoque en una *yihad* local. No obstante, y a diferencia de las otras tres oleadas, esta muestra una predominación de la religión y más concretamente, del islam. Es decir, esta oleada es descrita como un nuevo terrorismo de raíz religiosa, pero sin llegar a desvincularse de los objetivos que presentaban las anteriores oleadas. Asimismo, introduce una triple vulnerabilidad en las sociedades, tanto occidentales, como orientales, desde diferentes perspectivas como: la física, psicológica y política. Las semejanzas de esta oleada con las anteriores, es que proyectan la existencia de una comunidad imaginada, en la que recurren al agravio permanente de un Estado o grupo político o social. Además, de buscar un apoyo social y conseguir una legitimidad para las acciones delictivas perpetradas o por perpetrar. También buscan introducir en las sociedades una triple vulnerabilidad, siendo la física, política y psicológica (Crespo, 2020).

No obstante, y a diferencia de las otras tres oleadas, esta muestra una predominación de la religión y más concretamente, del islam. Es decir, según *Rapoport* (2004)

esta oleada es descrita como un nuevo terrorismo de raíz religiosa, pero sin llegar a desvincularse de los objetivos que presentaban las anteriores oleadas. Asimismo, introduce una triple vulnerabilidad en las sociedades, tanto occidentales, como orientales, siendo los siguientes elementos:

- a. Física. Busca destruir las comunicaciones y las infraestructuras críticas.
- b. Política. Este punto está relacionado con los derechos y libertades de los ciudadanos.
- c. Psicológica. En este contexto, busca generar un doble impacto, siendo el polarizar las opiniones y de igual forma, modificar los hábitos y rutinas de la ciudadanía.

Sin embargo, Crespo (2020) también muestra unas diferencias respecto a las anteriores oleadas, que son las siguientes:

- A través del terrorismo religioso trata de establecer la sharía a nivel mundial. Es decir, busca imponer la ley islámica en todo el mundo.
- Tiene la capacidad de usar la violencia sin ningún tipo de consecuencia. Además, de generar muertes masivas.
- El discurso y las narrativas también muestra un pensamiento dicotómico, el cual, es distorsionado y simplificador de la realidad. Asimismo, cambia ese rol de víctima-victimarios con definiciones como "luchadores por la libertad", "guerreros" o "defensores contra las injusticias", entre otros. Lo que tiene como objetivo es atribuirse definiciones positivas hacia sus acciones.

Además, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo de etiología *yihadista* cambió el paradigma de seguridad, ya que las diferentes oleadas han tenido una actuación en territorio local. Por lo que *Al Qaeda* inició un camino donde empezaron a enfocarse en atacar al "enemigo lejano". Tras los ataques de *Al Qaeda* en Estados Unidos, la guerra contra el terrorismo liderada por *George W. Bush*, que se desarrolló inicialmente en Afganistán y posteriormente, con la Invasión a Irak, en 2014 *daesh* o Estado Islámico de Irak y Siria – *ISIS*, por sus siglas en inglés – proclamó un califato en Irak y Siria. Durante este periodo, se mostró un control autoritario en el territorio y que dispuso de una serie de recursos económicos, que provenían del petróleo, obras de arte robadas, entre otros. Asimismo, desarrolló diferentes

células terroristas en países europeos que obtenían financiamiento, radicalizaban y atentaban contra la ciudadanía. Además, se les incluyó otro perfil radicalizado, los conocidos como "lobos solitarios" (Garriga, 2020).

Con relación al Modus Operandi de los grupos de terrorismo de etiología *yihadista*, este ha ido evolucionando de atentados con explosivos a atentados "low cost" o de bajo coste, donde estos solo necesitan un vehículo con el colisionar en espacios aglomerados y de igual forma, el uso de cuchillos para atacar en espacios públicos. Es decir, que el Estado Islámico no ha sido estático, sino más bien, ha evolucionado progresivamente con el paso del tiempo (Costa, 2017). Asimismo, también tienen una gran capacidad de difusión del mensaje y de la propaganda, ya que se enfocan principalmente en el uso de *internet* y las diferentes redes sociales. Según Vicente (2024), los espacios virtuales están desempeñando un papel integral en el proceso de radicalización, orientando las percepciones, motivaciones y acciones de los *yihadista* e incluso, facilitando el acceso al material audiovisual radical, las comunicaciones personales entre los diferentes seguidores del movimiento, la planificación y la coordinación de actividades. Dentro de los *yihadistas* condenados o muertos en España entre 2012 y 2023, los espacios virtuales o plataformas utilizadas durante el proceso de radicalización se encuentra X (61,6%) – la antigua *Twitter* –, *Youtube* (58,0%), y *Facebook* (56,3%) seguido de otros medios (9,8%), *Instagram* (8,0%) y *Tiktok* (1,8%) en último lugar. Es decir, que entre 2012 y 2023 las organizaciones *yihadistas* prefieren redes sociales consolidadas frente a plataformas emergentes como *Tiktok* e *Instagram*. Sin embargo, tampoco se puede descartar que exista un aumento prolongado de esas plataformas emergentes y que están ganando mayor repercusión social, sobre todo, en las nuevas generaciones digitales.

Las semejanzas con esta oleada con las anteriores, es que proyectan la existencia de una comunidad imaginada, en la que recurren al agravio permanente de un Estado o grupo político o social. Además, de buscar un apoyo social y conseguir una legitimidad para las acciones delictivas perpetradas o por perpetrar. También buscan introducir en las sociedades una triple vulnerabilidad, siendo la física, política y psicológica. Por otro lado, la comunicación tiene una gran importancia para las diferentes organizaciones terroristas y buscan generar un impacto social, para difundir su mensaje. Es decir, se trataría de la propaganda y que ha ido evolucionando, dependiendo de la organización terrorista y de la época en la que haya actuado. El IRA utilizaban los panfletos, los grupos mapuche en Chile dejan pancartas en los

lugares que atentan, ETA difundía sus videos en los medios de comunicación e *ISIS* ha utilizado *internet* como un espacio de propaganda, donde la difusión es mucho mayor que en el ámbito local. Asimismo, ha usado las redes sociales para difundir revistas online, material audiovisual de alta calidad y diferentes mensajes, los cuales, sirven para generar un impacto en la sociedad y llamar la atención a individuos con una predisposición para radicalizarse.

2. Internet como medio de captación y el nexo terror-crimen

Debemos añadir que la comunicación tiene una gran importancia para las organizaciones terroristas y buscan generar un impacto social con el objetivo de que su mensaje sea difundido en masa. Por lo que estaríamos hablando del uso de una narrativa pernicioso y que se materializa en esa propaganda, la cual, ha evolucionado con el uso de las redes sociales e *internet*, y que ha sido potenciado por *daesh*. El Estado Islámico de Irak y el Levante ha desarrollado una industria cinematográfica brillante, donde materializa el uso de la violencia extrema y que está legitimada con el objetivo de impactar en esas masas, ya sea por generar miedo, como llamar la atención de jóvenes que presenten unas características de vulnerabilidad (Rodríguez, 2023).

Por otro lado, no se puede descartar la influencia que ha llegado a tener *ISIS* en otras organizaciones radicales en difundir a través de *internet*, como pueden ser los mapuches en la Macrozona Sur de Chile. La organización terrorista «Weichan Auka Mapu» publicó en 2022 un video con un comunicado a las empresas forestales y al Gobierno, donde exponían que iban a usar todos los medios para combatir al enemigo. De igual forma, las diferentes organizaciones radicales mapuche, continúan dejando pancartas en los diferentes lugares donde realizan los ataques (Rodríguez, 2022). Sin embargo, la exposición de autores como Sánchez de las Rojas (2016) ofrece un análisis donde desarrolla una comparativa entre Terrorismo Internacional y Crimen Organizado, donde diferentes organizaciones criminales y terroristas, pueden colaborar entre ellas e incluso, pueden converger en sus actividades. Es decir, que organizaciones terroristas se introduzcan dentro de la actividad del crimen organizado o que organizaciones criminales realicen actividades para infundir el terror en una sociedad y que coaccione a ese grupo o Estado. Para ello, el terrorismo puede confluir con otras actividades criminales mediante tres vías (de la Corte Ibáñez y Jaime Jiménez, 2022; como se cita en De la Corte y Giménez Salinas, 2010).

En la primera de ellas, consiste en la implicación directa e independiente de actores terroristas en prácticas delictivas que son características del crimen organizado con el fin de obtener dinero o recursos materiales; la segunda forma de convergencia y que no es incompatible con la primera, tiene lugar cuando terroristas inspirados por objetivos políticos establecen algún tipo de colaboración con otros criminales, ya sean colectivos o individuales; y por último, que el terrorismo y otras formas de la delincuencia pueden confluir en el sentido de que un mismo actor pase de una forma a otra, las motivaciones pueden ser el lucro o beneficio económico o material. Es decir, que se pueden encontrar casos como el «narcoterrorismo» de las *FARC EP*, Cartel de Medellín o Cartel de Sinaloa (de la Corte Ibáñez y Jaime Jiménez, 2022; como se cita en De la Corte y Giménez Salinas, 2010). No obstante, el ejemplo de la región latinoamericana es una realidad compleja que involucra la convergencia de grupos delictivos y terroristas, representando una amenaza híbrida que ha cobrado fuerza en la región. Este fenómeno se manifiesta de diversas formas en países como Colombia, México, Venezuela y Perú, donde afecta la seguridad humana y desestabiliza la gobernabilidad y la economía. En Colombia, el narcoterrorismo ha estado presente desde la época del cartel de Medellín hasta la lucha contra las *FARC* y otras organizaciones criminales. Es decir, desde que Pablo Escobar comenzó a implementar tácticas con explosivos hasta el uso de guerrillas. En México, la descentralización de la seguridad pública y la disputa entre grupos narcotraficantes han contribuido a la aparición de actos de terrorismo como el uso de coches bomba. Venezuela ha sido señalada por su presunta complicidad con grupos guerrilleros colombianos, mientras que, en Perú, Sendero Luminoso ha utilizado el narcotráfico para financiar sus actividades insurgentes (Valverde et al., 2021).

El narcoterrorismo se entiende como la combinación de dos amenazas principales: el narcotráfico y el terrorismo. El narcotráfico, arraigado en América Latina, no solo implica el tráfico de drogas, sino también la corrupción, la extorsión y la violencia e incluyendo, esos Estados fallidos o Narco Estados. Por otro lado, el terrorismo, agravado tras el 11 de septiembre de 2001, busca generar miedo y desestabilizar a través de actos violentos con motivaciones políticas o ideológicas. Estas dos realidades convergen en el narcoterrorismo, donde grupos delictivos y terroristas colaboran o se fusionan para obtener beneficios mutuos, como financiamiento, armamento y protección. En México, la disputa entre carteles de la droga ha llevado a actos de terrorismo, como el uso de explosivos en zonas pobladas. Además, de las diferentes luchas armadas que se han realizado en diferentes puntos del país,

para tener el control territorial y de las rutas de la droga. En Colombia, las *FARC* y otros grupos guerrilleros han utilizado el narcotráfico para financiar su lucha contra el gobierno, mientras que en Venezuela se ha señalado al gobierno de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, por su supuesto apoyo a grupos guerrilleros colombianos. En Perú, el Sendero Luminoso ha aprovechado el narcotráfico para financiar su insurgencia y expandir su influencia en zonas estratégicas (Valverde et al., 2021). Sin embargo, todo indica a que, en este mundo, cada día más globalizado, estas organizaciones, tanto criminales, como terroristas, colaboren más entre sí para conseguir sus diferentes objetivos. En adición, que las organizaciones criminales desarrollen una estrategia armada para coaccionar y debilitar al Estado, o para amedrentar a una sociedad, como ha sido la situación en El Salvador con las *maras* o actualmente, en Ecuador con Los *Choneros*.

En definitiva, el narcoterrorismo está planteando desafíos significativos para la seguridad y la estabilidad en América Latina. A través de alianzas entre grupos delictivos y terroristas, se perpetúan la violencia y la inseguridad en la región, afectando tanto a los ciudadanos como a las instituciones estatales. Además, el narcoterrorismo socava los esfuerzos por promover el desarrollo económico y social, al desviar recursos hacia actividades ilícitas y generar un clima de incertidumbre que inhibe la inversión y el crecimiento (Valverde et al., 2021). Cabe destacar, que organizaciones como el Tren de *Aragua* ante esa gran capacidad de mimetización y adaptabilidad, ha demostrado que puede realizar cualquier actividad criminal. Es decir, narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas y así, hasta un sinfín de acciones criminales y de generar sinergias con otras organizaciones criminales para poder expandirse en toda la región (Rísquez, 2023). Por lo que no se debe descartar que pueda generar una alianza con organizaciones terroristas de diferentes oleadas.

3. Estado Islámico de Irak y Levante: no tan dormida como se cree

Como expone *Kaplan* (2008; como se cita en Sánchez de las Rojas, 2016), *daesh* se separó de *Al Qaeda* derivado de una fragmentación de las diferentes células y que es enfatizado porque nace la esperanza expresada en los extremos. Esto se observa en organizaciones como *daesh* que busca de forma radical, la pureza racial, tribal y religiosa, poniendo énfasis en la creación de nuevos hombres y mujeres, lo que hace prescindibles los modelos antiguos; así nace la lógica de la violencia genocida. De igual forma, la mujer es sujeto de ciertos atentados, particularmente en Europa, pero a la vez es un objeto preferente de la violencia. Asimismo, los

niños en la versión del Estado Islámico, también nombrados vulgarmente como los «cachorros de la *yihad*», son una amenaza que está y estará presente en la quinta oleada, ya que son adoctrinados a edades tempranas, resultando más fácil y efectivo que a edades más avanzadas, debido a que les convierte en individuos altamente moldeables. Además, implican un menor gasto que un adulto. Es decir, que se utiliza la temprana edad para facilitar la radicalización violenta y que esta sea más efectiva, ya que se aplica una metodología de coerción. Los niños presentan condiciones de desigualdad, pobreza o discriminación, las cuales, contribuyen al crecimiento del número de menores que están presentes en las filas de la *yihad* (Mastragostino y Sosa, 2018). Lo que puede indicar que a pesar de que el actual Estado Islámico de Irak y el Levante, presente menor presencia en la actualidad, los menores que han sido adoctrinados y como es el caso, de los campos kurdos, donde están presentes centenares de mujeres *yihadistas* y acompañadas de sus hijos, los cuales, han pasado por un proceso de adoctrinación (Sancha, 2019).

Según Mastragostino y Sosa (2018), el proceso de adoctrinación está dividida en tres fases, las cuales son:

1. El uso de acciones como la coerción, la intimidación, secuestro, amenazas severas, la violencia física y sexual, siendo mecanismos comunes de reclutamiento. En el caso de mujeres y niñas, se emplea la violencia física y sexual como elemento coercitivo.
2. Cuando se ha empleado los medios coercitivos en el menor, pasará a un entrenamiento en el combate y que también se aplicará elementos adoctrinamiento psicológico. Dentro de ese aprendizaje será entrenado con diferentes técnicas de combate y el uso de armas blancas y de fuego. Además, serán puestos a prueba física y psicológicamente en el terreno con el objetivo de fortalecerlos desde muy temprana edad.
3. En la última fase y que se asemeja a una graduación, les será otorgados las vestimentas propias del Estado Islámico, se les entrega una víctima para ejecutar y se les otorgará los roles dentro de la organización, que están divididos según las funciones que vayan a desempeñar, siendo las siguientes:
 - a. Soldados de combate, espías o informantes, y ejecutores.
 - b. Terroristas suicidas.

Al formar parte de las filas de *daesh*, se les organiza en grupos de niños y que son liderados por algunos terroristas adultos y se dedican a cumplir las órdenes de esos adultos, ya sea atacar a civiles o unidades enemigas. Dentro de las funciones de espías, se centran en observar a los civiles de su comunidad, delatando a los civiles que estén lejos de la doctrina de la *yihad* del Estado Islámico. Es decir, que *daesh* ha utilizado la vulnerabilidad de los menores por su mera condición de niños y que los convierte en un blanco asequible para cumplir los objetivos de una organización terrorista. Además, su temprana edad les vuelve ser más moldeables a una doctrina radical, la cual, está distorsionada y que promueve la violencia extrema de menores en sus comunidades, sin importar las consecuencias para los niños (Mastragostino y Sosa, 2018).

4. El conflicto en Medio Oriente, el *Sahel* y el ejemplo de guerra asimétrica

El *Institute for Economics & Peace* (2024) muestra una perspectiva global del terrorismo en el mundo, pero define una serie de parámetros que identifican los lugares con mayor complejidad y violencia. Además, define una serie de hallazgos con un ojo crítico:

1. Las muertes causadas por el terrorismo aumentaron un 22% a 8.352, el nivel más alto desde 2017.
2. Los ataques son más mortales ya que el número de incidentes terroristas cayó un 22% a 3.350, y el número de países que reportaron un incidente cayó a 50.
3. En 2023, Estados Unidos representó el 76% de las muertes relacionadas con el terrorismo en las democracias occidentales, en medio de un mínimo de incidentes en 15 años.
4. El epicentro del terrorismo se ha desplazado del Medio Oriente a la región del Sahel Central del África subsahariana, que ahora representa más de la mitad de todas las muertes por terrorismo.
5. *Burkina Faso* sufrió el peor impacto del terrorismo: las muertes aumentaron un 68% a pesar de que los ataques disminuyeron un 17%.

6. Irak registró la mayor mejora en la última década: las muertes por terrorismo cayeron un 99% desde el pico de 2007, a 69 en 2023.
7. El impacto del terrorismo se ha concentrado cada vez más: diez países representan el 87% del total de muertes relacionadas con el terrorismo.
8. Más del 90% de los ataques terroristas y el 98% de las muertes por terrorismo en 2023 ocurrieron en zonas de conflicto, lo que subraya el fuerte vínculo entre conflicto y terrorismo.

Dentro de este contexto, se ha observado como *Hamás* fue el segundo grupo terrorista más mortífero en 2023 y fue responsable de nueve ataques terroristas que provocaron 1.209 muertes. Casi todas estas muertes se produjeron como resultado de los acontecimientos del 7 de octubre, en los que militantes liderados por *Hamás* llevaron a cabo múltiples incursiones en Israel, llevando a cabo ataques con cohetes, asaltos armados y secuestros que resultaron en 1.200 muertos, más de 4.500 heridos y 250 personas tomadas como rehenes. Este fue uno de los cuatro ataques terroristas registrados desde 1970 que provocaron más de mil muertes, y fue el mayor número de muertes en un solo ataque desde el 11 de septiembre (*Institute for Economics & Peace*, 2024).

Asimismo, la estrategia de *Hamás* tras los atentados en Israel se ha desempeñado en realizar propaganda de la operación táctica, con una gran producción en el desarrollo de videos cortos con una alta difusión en medios de comunicación y en la misma sociedad. Además, se añadiendo a esta ecuación, la polarización política y social, la cual, está potenciada por la hiperconectividad digital, que, además, se potencia con un uso excesivo en las redes sociales, puede convertir a un individuo con elementos de vulnerabilidad, en individuos radicalizables. Con ello, en individuos que pueden actuar como lobos solitarios. Es observable que grupos como *Hamás* o *Ansar Allah* están usando *internet* para ofrecer unas narrativas, que les favorezcan como "defensores de la verdad" o "guerreros por la libertad" y que, además, se visibilicen como mártires de un enemigo lejano, que está asociado a occidente o Israel (Rodríguez, 2024b). *Burkina Faso* en 2023 superó a Afganistán como el país más afectado por el terrorismo. Las muertes por terrorismo han aumentado cada año desde 2014, cuando no se registraron muertes. Las muertes aumentaron de 1.135 en 2022 a 1.907 en 2023, un aumento del 68%, a pesar de una disminución de casi el 16% en el número de ataques el año pasado. Este es el segundo año

consecutivo en el que más de 1.000 personas murieron en ataques terroristas en *Burkina Faso*. El aumento de las muertes coincidió con una mayor frecuencia de ataques contra civiles, y ahora los civiles representan más de la mitad de las víctimas. 5.422 muertes por terrorismo desde 2007. El noroeste de *Burkina Faso*, cerca de las fronteras del país con Níger y Malí, experimentó la mayor cantidad de ataques terroristas y representó casi la mitad de todos los ataques en 2023. *Nusrat Al-Islam wal Muslimeen (JNIM)* sigue siendo el grupo terrorista más destacado en *Burkina Faso*, aunque los ataques se mantuvieron estáticos durante el período, la muerte aumentó casi cinco veces, de 134 en 2022 a 616 en 2023. El Estado Islámico del Sahel (EI) también incrementó su actividad en *Burkina Faso*, reivindicando siete atentados frente a los dos del año anterior. Aunque el número total de ataques del EI en el país sigue siendo relativamente bajo, las muertes aumentaron significativamente, superando las 100 por primera vez con 174 muertes atribuidas al grupo (*Institute for Economics & Peace, 2024*).

En el caso de Malí, las muertes por terrorismo disminuyeron en 2023 después de siete años consecutivos en aumento. Malí registró 753 muertes en 253 ataques, una caída del siete por ciento en los ataques y una caída del 20 por ciento en las muertes en comparación con el año anterior. A pesar de la caída de los niveles de terrorismo, las organizaciones terroristas continúan explotando la inestabilidad actual en Malí. El país continúa buscando la forma de restaurar el gobierno civil tras el golpe de 2021, que se ha visto agravado por la pérdida del apoyo militar francés y de la ONU. A diferencia de la mayoría de los demás países de la región, se produjeron más muertes en ataques contra civiles que contra militares, y los civiles representan el 45% de las muertes, en comparación con el 35% de los militares. La frontera de Malí con *Burkina Faso* y Níger sigue siendo la zona más afectada por el terrorismo, con el 60 por ciento de los ataques ocurriendo en esta región (*Institute for Economics & Peace, 2024*).

No obstante, ha aumentado la tensión en península Arábiga en esta última década, donde Irán ha emergido como un actor geopolítico influyente que ha utilizado diversas estrategias, incluida la financiación y el fomento de la guerra asimétrica, para avanzar en sus objetivos regionales e internacionales. Sus objetivos son expandir su influencia en el Medio Oriente y más allá, especialmente en áreas donde tiene intereses estratégicos o donde percibe amenazas a su seguridad nacional. De igual forma, unificar a toda la comunidad chií (García-Fraile Hernández, 2020). Además, contrarrestar la influencia de sus rivales regionales, como Arabia Saudita e Israel,

así como desafiar la presencia de potencias occidentales, especialmente Estados Unidos. Sin embargo, los objetivos van más allá que financiar la lucha armada de organizaciones insurgentes o terroristas chiitas o sunitas en oriente medio, como lo puede ser *Hezbollah*, *Ansar Allah* o *Hamás*, para ganar mayor representación en la región o debilitar al enemigo lejano, sino también, generar alianzas con otros países de distintas regiones. Según Castaño (2024), Irán tiene enlaces en diferentes puntos en la región latinoamericana, como es Venezuela o Cuba, que se inició en la primera década del 2000 y a través, de un programa de poder blando, en tres niveles de acción: la actividad llevada a cabo desde las embajadas, el uso de los medios de comunicación y una fuerte presencia en las redes sociales. Además, de unificar a esas naciones latinoamericanas, que están en contra del imperialismo y generar un nuevo orden mundial. A pesar de las grandes diferencias que puede tener Irán con los amplios sectores de la izquierda, como son los matrimonios homosexuales, el cambio de sexo o la eutanasia, a Irán le interesa tener una alianza pragmática por la posibilidad de poder actuar contra un enemigo común. Además, se le añade que la república de Irán está siendo un actor gubernamental relevante dentro de la financiación de organizaciones como *Hezbollah* en el Líbano, *Ansar Allah* en Yemen o *Hamás* en la Franja de Gaza. Es decir, que entrega las armas, la logística y el entrenamiento a esas organizaciones, para debilitar al enemigo principal, siendo occidente (Rodríguez. 2024b). El objetivo de esta guerra asimétrica es desgastar y socavar la superioridad militar de sus oponentes, al tiempo que minimiza el riesgo para sus propias fuerzas. Por lo que estas organizaciones insurgentes o terroristas, están utilizando las redes sociales e *internet* para difundir constantemente diferentes elementos audiovisuales, para incentivar la radicalización de otros actores a través de la propaganda.

De la Corte Ibáñez y Jaime Jiménez (2022) exponen que: “[...] la propaganda terrorista funciona ante todo como un producto de consumo interno para los militantes y simpatizantes de la organización que la emite y como un cebo para atraer a individuos y colectivos que, de entrada, no tienen una posición contraria a los terroristas” (pp. 196). De igual forma, la propaganda, a través de su narrativa pernicioso, busca llegar a diferentes individuos, con el objetivo de polarizar y radicalizarlo. Asimismo, se pueden observar diferentes factores que caracterizan a la propaganda y con una serie de técnicas y recursos retóricos como: la parcialidad; el simplismo; los estereotipos; culto al líder y explotación de comunicadores carismáticos; la emocionalidad y, por último, la distorsión, desinformación y la mentira. En estos últimos, se muestra

que todo mensaje persuasivo necesita apoyarse de argumentos verosímiles, con el objetivo de ofrecer una realidad falsa o distorsionada. Además, hacen referencia a hechos, sucesos o situaciones inventadas, con una carga de ficción y fantasía. No obstante, la propaganda también recurre a elementos factoides, siendo estos, enunciados relativos a hechos o sucesos aparentemente creíbles, pero falsos o imposibles de comprobar (*Pratkanis y Aronson, 1999*). Desde esa perspectiva, se puede contextualizar en que *daesh*, ha demostrado una capacidad hábil para adaptarse a las nuevas tecnologías, utilizando las redes sociales como herramientas estratégicas para llegar a una audiencia global. Cabe destacar la gran capacidad *daesh*, en comparación a *Al Qaeda* y como ha buscado generar impacto social (López Gómez et al., 2021). De igual forma, como *Ansar Allah* y *Hamás* han utilizado este medio para divulgar el mensaje, para reivindicar su propia lucha, donde legitima la continuación de la guerra. Es decir, que hay una asimilación de estrategias y posterior, una imitación de las mismas y definiéndose como víctimas de terceros.

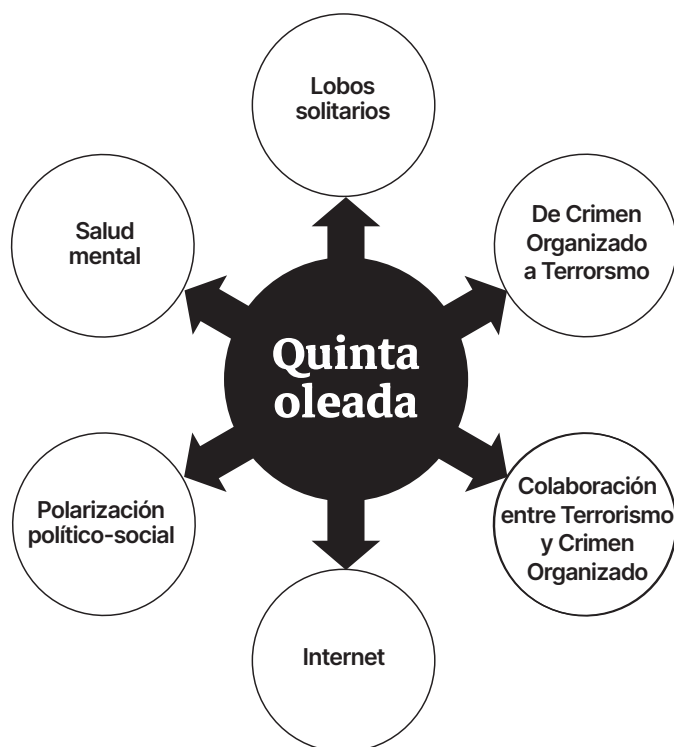
Conclusiones

En conclusión, la posible quinta oleada puede estar constituida por un conjunto de escenarios, los cuales, pueden ser desde la colaboración de diferentes actores criminales con las organizaciones terroristas, incluyendo que estas, estén desarrollando actividades ilícitas como el tráfico de drogas, obras de arte, armamento, entre otros. Del mismo modo, que utilicen medios en la red más accesibles y cuestionables desde una perspectiva judicial y que por ello, sean menos censurables al público, lo que puede derivar en que personas con mayor o menor vulnerabilidad, sean perceptibles a ese discurso pernicioso. No obstante, no se puede infravalorar al Estado Islámico y su actual debilidad en Oriente Medio, ya que muchos niños están recluidos por el ejército kurdo y en algún momento volverán a tener libertad de movimiento. Por lo que pueden ser jóvenes con un alto riesgo de convertirse en mártires por el islam.

El paradigma de seguridad nacional e internacional está en continuo cambio y por ello, la quinta oleada no puede ser negada, ni mucho menos, infravalorada. De igual forma, se observa la necesidad de que los departamentos de seguridad nacional e internacional cuenten con diferentes profesionales, especializados en las diferentes oleadas, para analizar y monitorear la red y los distintos espacios donde divulgan, captan y reclutan para generar políticas en prevenir este tipo de acciones y en contraterrorismo. No se puede negar que todas las organizaciones y lobos solitarios están convergiendo en la metodología de captación, divulgación y

radicalización violenta. Por lo que no podemos dejar de enfocarnos en la prevención desde un enfoque empírico, objetivo y analítico, siendo esta la principal arma en materia de contraterrorismo. Asimismo, también debemos de tener en cuenta, que otros actores u organizaciones terroristas como puede ser de la extrema izquierda o derecha, se han actualizado a la hora de captar, reclutar o difundir su mensaje, a través de *internet* u otros medios de comunicación. Es decir, que tanto las *FARC-EP*, *Weichan Auka Mapu*, *Peyton Gendron* o *Anders Breivik*, son actores y organizaciones, determinantes al analizar dentro del radicalismo y como usan los distintos elementos propagandísticos para llegar a cualquier dispositivo conectado a la red (Rodríguez, 2024a). Además, se le añaden dos escenarios complejos que puede favorecer a esta posible quinta oleada. Por un lado, la pandemia como un escenario de polarización ideológica y aislamiento, que ha generado una problemática de salud mental y ha llegado a alinear a personas con características de vulnerabilidad con organizaciones terroristas. Es decir, se ha generado un virus social, a través de un virus biológico, que ha potenciado la radicalización de personas que han pasado una alta tasa de su tiempo en la red. A raíz del confinamiento que vivimos a consecuencia del decreto de Estado de alarma, solo nos podíamos relacionar vía Internet y el uso de las redes sociales aumentó significativamente, sobre todo entre los más jóvenes, en un 170% (Ortiz Guillén, 2020; como se cita en ABC, 2020). De igual forma, el llamamiento de *Hamás* contra los ataques de Israel motiva a que los jóvenes se conviertan en lobos solitarios. Por lo que los llamamientos de *Hamás* aunque vayan encaminados hacia una lucha local, también puede derivarse hacia una lucha o *yihad* global, a través de una *yihad* virtual y que favorece a que personas con trastornos psicológicos, se unan a ese llamado. De hecho, se pueden destacar dos casos en estos últimos meses. Por un lado, el joven de 20 años, hijo y hermano de radicales, que asesinó a cuchilladas a un profesor en un colegio de la ciudad francesa de *Arras* e hirió a otras dos personas. Por otro lado, la persona que asesinó a dos ciudadanos suecos en Bélgica (*De Otálora*, 2023). Por lo que el escenario se está enfocando en una *yihad* global, pero desestructurada, a través de una radicalización en el ciber espacio y como actores radicalizados, individuos con un problema de salud mental. Además, que puedan actuar individualmente, lo que abarataría costes a las organizaciones a través de un terrorismo "low cost".

Tabla 2. Eje central de una posible quinta oleada en el terrorismo



Fuente: Elaboración propia. Nota. Asociación de seis puntos principales, que puede ser el eje central del terrorismo durante las próximas décadas, siendo estos la falta de salud mental; la polarización político-social en la sociedad actual; *internet* como medio de conexión e intercambio de ideas; el aumento de lobos solitarios que se hayan autoradicalizado; organizaciones criminales que aumenten su violencia para mantener un poder y control en su región; y por último, la colaboración del crimen organizado y el terrorismo como medio de supervivencia.

En definitiva, se podría inferir que la existencia de una quinta oleada puede ser el nexo entre crimen organizado y terrorismo, donde estén involucradas diferentes organizaciones terroristas de diferente etiología y criminales, pero con la necesidad de colaborar entre ellas, para poder subsistir. De igual forma, se puede observar que por parte de las organizaciones terroristas *yihadistas*, seguirán enfatizando en ser mártires de un grupo de represores. Por lo que puede fomentar la llegada del mensaje a individuos con características de vulnerabilidad y salud mental, para acabar concluyendo en lobos solitarios, motivados en actuar por la *yihad* global.

Sin embargo, la respuesta estatal no debe enfocarse únicamente en la actuación policial, sino también en prevenir y ser conscientes que cada respuesta, puede ser sesgada o utilizada en su contra. Asimismo, la polarización política y social, puede derivar en un aumento de la violencia cognitiva hacia ciertos grupos sociales y/o políticos. Dentro de esa perspectiva, también se deben contemplar los radicales de extrema derecha contra colectivos LGTBI, inmigrantes, entre otros.

Bibliografía

- Azcona, J. M., & Re, M. (2013).** Elementos identitarios de la violencia política internacional: análisis comparado de los Tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980). *Estudios Ibero Americanos*, 39(1), 157-175.
- Castaño, S. (11 de marzo de 2024).** Las ambiciones de Irán en América Latina. *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/agenda/ambiciones-iran-america-latina/>
- Crespo, A. (2020).** Políticas de Seguridad Transnacional. Universidad Internacional de Valencia. De la Corte Ibáñez, L. y Jaime Jiménez, Ó. (2022). *Terrorismo: causas, efectos y tendencias*. Editorial Síntesis.
- Costa, M. (2017).** El renacer de los lobos solitarios. *Seguridad Internacional*. <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-renacer-de-los-lobos-solitarios>
- De la Corte Ibáñez, L. y Jaime Jiménez, O. (2022).** *Terrorismo: causas, efectos y tendencias*. Editorial Síntesis.
- De Otálora, O.B. (19 de octubre de 2023).** El conflicto en Oriente Próximo despierta a los lobos solitarios. *ABC*. <https://www.abc.es/internacional/conflicto-oriente-proximo-despierta-lobos-solitarios-20231018200249-nt.html>
- García-Fraile Hernández, M. Á. (2020).** La dinámica geoestratégica de Irán en Oriente. *Bie3: Boletín IEEE*, (18), 1445-1458.
- Garriga, D. (2020).** *Delincuencia Organizada*. Universidad Internacional de Valencia.
- González-Calleja, E. (2009).** *Historical waves of terrorist violence: A second thought*, *International Journal of Social Psychology*, 24:2, 119-137, DOI: 10.1174/021347409788041462
- Institute for Economics & Peace (2024).** *Global Terrorism Index 2024: Measuring the Impact of Terrorism*, <http://visionofhumanity.org/resources> (accessed Date Month Year).
- Mastragostino, P. A., & Sosa, M. A. (2018).** El rol de los niños en conflictos armados: los Cachorros del Califato. *Boletín del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa*.
- López Gómez, S., Mendieta Díaz, G., & Micó Faus, J. S. (2021).** Tendencias online de la propaganda *yihadista*. Análisis del caso español. *bie3: Boletín IEEE*, (22), 982-1002
- Ortiz Guillén, R. (20 de octubre de 2020).** La radicalización violenta en tiempos de pandemia mundial. Universidad Rey Juan Carlos. <https://cied.urjc.es/blog/item/1168-la-radicalizacion-violenta-en-tiempos-de-pandemia-mundial>
- Pratkanis, R. y Aronson, E. (1994).** *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*. Barcelona: Paidós.
- Rapoport, D. C. (2004).** Las cuatro oleadas del terrorismo moderno. In *I Jornada sobre terrorismos en el siglo XXI: Su persistencia y su declive* (pp. 1-12). Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico.

- Risquez, R. (2023).** El Tren de *Aragua*: La historia de la banda criminal que traspasó todas las fronteras de América Latina. Editorial Planeta.
- Rodríguez, C (2022).** Terrorismo Mapuche: conflicto en la Araucanía chilena. *Al-Ghurabá*. Núm. 55 (pp. 8-15). https://www.alghuraba.org/_files/ugd/7c9a4d_b259d28a664141b2a-d5ae0d2ae326f1f.pdf
- Rodríguez, C. (2024a).** *Snuff Movie*: filmando a la muerte. *Sekotia*.
- Rodríguez, C. (2024b).** *Huties*: crisis en Medio Oriente y en el mar Rojo. *Al Ghurabá*, núm. 77.
- Ruipérez, M. (1977).** La violencia anticapitalista.
- Sancha, N. (13 de octubre de 2019).** Los kurdos afirman que cientos de familiares de miembros del *ISIS* han escapado de un campo en Siria. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/10/13/actualidad/1570964247_867603.html
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2016).** ¿Nos encontramos ante la quinta oleada del terrorismo internacional? *Boletín IEEE*, N° 1, 2016, (pp. 40-57).
- Tejerina, B. (2015).** Nacionalismo, violencia y movilización social en el País Vasco. Factores y mecanismos del auge y declive de ETA. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, (3), 1-19.
- Valverde, F. B., León, N. L., Rodríguez, C. Q., & Rivera, A. R (2021).** Capítulo 7. Narcoterrorismo en América Latina: Colombia, México, Venezuela y Perú. Geopolítica y amenazas híbridas en el siglo XXI: Casos de estudio, 77
- Vicente, A (29 de febrero de 2024).** Radicalización *yihadista* en España: menores, espacios virtuales y la resonancia de conflictos internacionales. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/radicalizacion-yihadista-en-espana-menores-espacios-virtuales-y-la-resonancia-de-conflictos-internacionales/>





Carretera Libre Monterrey - Saltillo
Km 58. Santa Catarina, Nuevo León, México.

(52) 81 20203800

<https://revista.ucs.edu.mx>